

Transbarcelonas. Cultura, género y sexualidad en la España del siglo XX

Rafael M. Mérida Jiménez

Barcelona: Bellaterra, 2016. 175 pp. ISBN: 978-84-7290-742-3.

Me congratula la visibilidad si esta es el principio de la normalidad y no una anécdota —y evidentemente más cuando se trata de derechos humanos—. Lo digo porque coinciden en el tiempo no pocas iniciativas que pretenden contextualizar y dar visibilidad al colectivo transgénero, desde algunas importantes propuestas legislativas hasta no pocas e innovadoras novedades bibliográficas, cinematográficas, artísticas, científicas y sociales. Son solo algunos titulares recientes, pero creo que ilustran cómo, poco a poco, algunas cosas están cambiando en España: por eso me apetece empezar así, convencido de que al final el esfuerzo merece la pena. A título de ejemplo, mencionaría la *Ley integral del reconocimiento del derecho a la identidad y expresión de género* valenciana, la *Ley de la transexualidad* de la Comunidad de Madrid o los protocolos concretos de actuación en ámbitos escolares con presencia de alumnxs trans en Andalucía o Cataluña.

No vamos a hacer una lista de los autores españoles e hispanoamericanos que, en el ámbito universitario de los *gender studies*, han colocado los estudios LGTBQ donde tenían que estar y donde llevaban años estando en otros países. Y sin duda, en ese ámbito, Rafael M. Mérida Jiménez, profesor de literatura de la Universitat de Lleida, ocupa un lugar muy especial, por su atrevimiento y su amplitud de miras, por su capacidad de trabajo y su perseverancia. La aparición de *Transbarcelonas* es muy relevante: llena clarísimamente muchos vacíos, añade orden a algunos falsos estereotipos e incluye lo trans en el ámbito de la historia social y cultural de la Barcelona del siglo XX y por extensión de toda España, desde los años 20 hasta el postfranquismo. ¿Cuál es el pretexto aparente? Acertadamente —creo yo—, el análisis de tres conocidas películas con dos personajes travestidos y una transexual.

Estas tres películas supusieron un revulsivo social y artístico: *Un hombre llamado Flor de Otoño* (Pedro Olea, 1977), *Cambio de sexo* (Vicente Aranda, 1977) y *Ocaña, retrat intermitent* (Ventura Pons, 1978). Podrían haber sido otros títulos, pero el contexto no sería el mismo, ni la ciudad, ni las historias que esconde la metrópolis. Porque hay que recordar que las tres tienen como escenario la Ciudad Condal. En el primer capítulo, la película de Olea, adaptación muy libre de la pieza teatral de José M.^a Rodríguez Méndez, nos ubica en la Barcelona previa a la Guerra Civil española, repleta de convulsiones entre obreros y burgueses, de barrios bajos y nuevos barrios altos, de cabarets y locales con sus artistas travestidos. Para disgusto de muchos, esa Ciudad Condal, húmeda y barriobajera, sería un gran escenario en no pocas obras literarias en España pero también en el extranjero, especialmente en lengua francesa (como la de Jean Genet). En ese contexto los escritores y periodistas convirtieron las calles del "Barrio Chino" y sus personajes en motivos

literarios: el volumen recoge desde la ciudad prodigiosa de Eduardo Mendoza a Rafael Duyos, Carlos Barral, Juan Marsé, Juan Goytisolo, Carmen Laforet, Terenci Moix o los submundos dibujados por Josep Maria de Sagarra en *Vida privada*. El retrato de las luchas sociales se mezcla con la vida nocturna: el lugar de encuentro de lentejuelas, marineros, burgueses de incógnito, borrachos y una larga lista de travestís. Es decir, la literatura como reflejo de una ciudad que hierve, entre la neutralidad de la Primera Guerra Mundial y el estallido de la guerra fratricida. A partir del hilo argumental del film se va perfilando la historia social de esa Barcelona: intelectuales, locales, artistas o golfos con carisma. Policías y censores, canallas y beatas. Travestís, Lilis Barcelona y el Bataclán.

Entre ese primer capítulo que refleja la España de preguerra y posguerra y la llamada "Transición" española hay toda una historia de represión y censura, donde abundan las travestís vedetes, cantantes o simplemente artistas. El bujarrón gracioso y el morbo añadido a todo lo que sea diversidad sexual han estado siempre presentes en la subcultura de la Ciudad Condal —y en la hispánica en general—. *Cambio de sexo* se estrena en ese momento. El morbo estaba servido. Mérida utiliza audazmente esos juegos de doble moral tan propios de la España bien pensante. De Carmen de Mairena, Violeta la Burra, Dolly Van Doll, Madame Artur a Bibi Andersen: confusión de géneros, la mariquita graciosa y el misterio del tercer sexo. Toda una mitología urbana tan malentendida como manipulada. Nuestro libro arroja luz, toda la luz, en esos personajes, los que recordamos y aquellos cuyo nombre nunca conocimos. La película de Aranda se centraba en el mundo del espectáculo. En gran parte Mérida también, porque parecía ser el entorno natural de todos los personajes trans del momento o simplemente porque así lo recogen buena parte de las crónicas de la época, ensayos, novelas, etc. Y sobre todo las entrevistas y autobiografías analizadas. Se mencionan a menudo las memorias de uno de los personajes clave de esa Barcelona: Pierrot; no es la única fuente manejada, pero sí una de las más decisivas. Se recogen también los testimonios de infinidad de locales y de sus habitantes travestidos o transexuales, muy a menudo procedentes de las clases más humildes.

Quizás sea el tercer y último capítulo de *Transbarcelonas* el que recoja y contextualice con más contundencia la lucha del colectivo trans, simplemente porque Ocaña fue una de las personalidades más irrepetibles y complejas de la Barcelona de los años setenta y ochenta. En el documental *Ocaña, retrat intermitent*, la mezcla de espacios de intimidad con las *performances* callejeras irrepetibles subrayan un antes y un después, no solo en la cultura LGTBQ de Barcelona, sino de toda España. Coinciden en el relato José Perez Ocaña con las travestidas descritas por José Donoso, Manuel Ruig o Severo Sarduy y las filmadas por Arturo Ripstein o Héctor Babenco. Las Ramblas mariconas de Nazario ocupan un espacio social, político y creativo sin duda único en la historia de la España contemporánea. Esa explosión que se alargó más allá de la dramática muerte de Ocaña aparece analizada en el libro de la mano de las exposiciones y conciertos más transgresores, las provocaciones gráficas de *El Víbora*, la lengua viperina de Alberto Cardín, los paseos barceloneses de Copi o sus coetáneos, y en muchos sentidos herederos, desde Pedro Almodóvar a Biel Mesquida.

Quisiera acabar con unas líneas que definen otra de las aportaciones de este ensayo imprescindible y que fueron escritas por Jordi Gracia, casi fuera de contexto, en *Babelia* (11 de mayo de 2016): "Y aunque sólo llega tangencialmente, también está en este libro la subversión esquiva y acre que captura Rafael Mérida en un ensayo iluminador sobre la dimensión secreta de una conquista difícil: las rutas de transexuales, homosexuales y travestis pautan su alegato para integrar en el relato cultural del cambio de régimen ese nudo de la cultura española entonces, entre grandes planes políticos, movilizaciones anarquistas, festivales y algunas novedades. No sólo de Ocaña vivieron las Ramblas de aquel tiempo, pero también con él se hizo el cambio de régimen, con Violeta la Burra o con personajes dispuestos a jugarse el tipo".

Josep M. Turiel
(Universitat de Barcelona)